



POESÍA

Creí en algo más que en la ceniza

LUMBRES

Antonio Colinas

Universidad de Salamanca/
Patrimonio Nacional, 2016. 322 pp.

JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ

El pasado 25 de noviembre le fue entregado a Antonio Colinas el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Con tal motivo, la Universidad de Salamanca ha publicado un libro excepcional, *Lumbres*, al cuidado de María Sánchez-Pérez y Antonio Sánchez Zamarréño, los cuales realizan un profundo estudio introductorio, al que sigue la bibliografía de y sobre Colinas, que se encarga de la selección representativa de sus poemas, con tres inéditos finales.

Los profesores salmantinos revisan cada uno de los libros poéticos del bañezano, apoyados en una bibliografía esencial, pero con nuevas aportaciones. Cuando en 2011 se publicó la *Obra poética completa* de Colinas, este decidió dar al completo un primer libro escrito en 1967, *Junto al lago*. Pero el primero que publicó fue *Poemas de la tierra y la sangre* (1969), del que los dos estudiosos mencionados destacan el orfismo, referido a la música cósmica, y la pureza formal, que tiende a la transparencia. Siguiéron *Preludios a una noche*

total (1969), de espíritu neorromántico, y dos poemarios con «aire de familia generacional», *Truenos y flautas en un templo* (1972) y *Sepulcro en Tarquinia* (1975), los dos de lenguaje brillante, léxico suntuoso, firmeza rítmica, imágenes transfiguradoras y comedida densidad culturalista, que no ahoga «la pulsión de la vida». *Sepulcro en Tarquinia*, libro mítico, incrementaba la veta culturalista sin disminuir su tensión existencial ni abdicar del «maravilloso deslumbramiento verbal», todo ello potenciado en el extenso poema (426 versos) de igual título que el libro, «el texto más enigmático y turbador de Colinas». *Astrolabio*, *Noche más allá de la noche* y *Jardín de Orfeo* abarcan el tramo creador entre 1979 y 1988. Son títulos centrales, con *Noche* como punto culminante, «otra de las obras míticas» del poeta, que hace del número 7 el cañamazo articulador de su cosmovisión. Se llega, tras esta fecunda trayectoria, a la última etapa, la de *Los silencios de fuego*, *Libro de la mansedumbre*, *Tiempo y abismo* y *Desiertos de la luz*, en los que, sin deponer sus anhelos de siempre (Unidad y Plenitud en esencia) Colinas abre su voz hacia una mayor conciencia moral, telúrica y social. Son los libros que aparecen en su *Obra poética completa*, a los que se añade en 2014 *Canciones para una música silente* «donde la mujer, como símbolo y guía, adquiere un papel predominante» y donde reafirma su fe en traspasar el límite de la noche: «Creí en algo más que en la ceniza».